


Fiormonte, D., Chaudhuri, S. y Ricaurte, P. (Eds.). *Global Debates in the Digital Humanities*. University of Minnesota Press, 2022

<https://dhdebates.gc.cuny.edu/projects/global-debates-in-the-digital-humanities>

Reseña realizada por:

Pamela BROWNELL
pamela_brownell@yahoo.com.ar
CONICET / Universidad Nacional de las Artes
 <https://orcid.org/0000-0001-5380-5169>

Cita recomendada:

Brownell, P. (2024). Fiormonte, D., Chaudhuri, S. y Ricaurte, P. (Eds.). *Global Debates in the Digital Humanities*. University of Minnesota Press, 2022. *Publicaciones de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*, 5, e65.
<https://doi.org/10.24215/27187470e65>

RECIBIDO: 02/02/2024 **ACEPTADO:** 29/10/2024

Global Debates in the Digital Humanities (en adelante *Global Debates*) es el libro más reciente de la serie *Debates in the Digital Humanities*, publicada por la Universidad de Minnesota e inaugurada en 2012 con el libro homónimo editado por Matthew Gold, al que siguieron las compilaciones (coeditadas con Lauren Klein) de 2016, 2019 y pronto se sumará otra en 2023, junto a otros títulos que ponen en foco temáticas específicas dentro del campo. En este caso, el libro editado por Domenico

Fiormonte, Sukanta Chaudhuri y Paola Ricaurte¹ busca específicamente profundizar una línea crítica de las humanidades digitales y, según se presenta claramente en sus paratextos, trabajar para su descolonización.

La concepción de las Humanidades Digitales (HD) en la que se apoya el libro es coherente con la idea de un campo expandido que caracteriza la serie, no solo por su atención a los factores multi/inter/transdisciplinarios que lo definen como área académica, sino también porque los distintos aspectos de las HD se piensan siempre en conexión con la presencia cotidiana de lo digital en todas las esferas sociales. Sin embargo, *Global Debates* busca ir un paso más en esa expansión del campo al promover “la idea del pluralismo digital ligada a nuevas dimensiones geográficas y geopolíticas” (Fiormonte et al., 2022, p. xii)². Para esto, reúne veinticuatro capítulos surgidos de la colaboración de casi cuarenta especialistas de distintas regiones del mundo, en particular del llamado Sur Global.

Las distintas perspectivas y experiencias presentadas en esos textos –a cada uno de los cuales me referiré luego sintéticamente– se van articulando para construir un panorama rico y diverso del campo, nutrido por una enorme cantidad de ejemplos del ejercicio práctico de las HD y de propuestas conceptuales que entran en diálogo. La secuencia definida por los capítulos está muy bien lograda, combinando el atractivo de la variedad de casos y enfoques con una gran coherencia derivada de los lazos de continuidad que se van tramando entre ellos. En muchos casos, algo que aparece como una mención colateral en un capítulo –una pequeña ventana que se abre mientras se pone el foco en otra cosa–, se profundiza o se vuelve el tema central en el capítulo siguiente. Además, hay muchas coincidencias entre los marcos teóricos en los que se apoyan los distintos textos, en los que reaparecen referencias vinculadas sobre

¹ Domenico Fiormonte es profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Roma Tre, Sukanta Chaudhuri es profesor emérito de Inglés en la Universidad de Jadavpur y Paola Ricaurte es profesora de la Escuela de Educación, Humanidades y Ciencias Sociales del Tecnológico de Monterrey.

² Todas las citas textuales corresponden a la versión impresa del libro reseñado y, al igual que los títulos de partes y capítulos, son traducciones propias.

todo al posicionamiento pos/decolonial y *desde el Sur* del libro, así como a los antecedentes de estas discusiones críticas dentro de la propia serie de los *Debates in the Digital Humanities*.

La introducción del libro, a cargo Fiormonte, Ricaurte y Chaudhuri, presenta un completo panorama de sus contenidos y, más ampliamente, de muchos debates fundamentales de las humanidades y de la actualidad académica en general. Así, la puerta de entrada a la compilación es también una gran puerta de entrada al campo de las humanidades digitales desde un enfoque situado, decolonial, que sintetiza no solo (o no tanto) discusiones del campo específico, sino discusiones más amplias de la teoría social, cultural y política contemporánea que promueven un acercamiento a los debates y experiencias concretas de las HD desde un abordaje complejo y comprometido.

Tanto en la introducción como en el libro general, se habla mucho menos de cuestiones técnicas/tecnológicas que de cuestiones políticas, económicas, educativas y culturales que contribuyen a entender cómo se juegan las relaciones de poder y cuáles son las reales posibilidades y desafíos que atraviesan el entorno digital. En este sentido, Fiormonte, Ricaurte y Chaudhuri comienzan por analizar las inequidades ligadas a las diferencias entre el Norte Global y el Sur Global, cuestionando esa propia denominación, pero haciendo base en la idea del Sur como metáfora, en línea con las epistemologías del Sur, para discutir cuestiones de geopolítica en general y de la geopolítica del conocimiento en particular, buscando hacer visible un conjunto de epistemologías alternativas y discutiendo también, entre otras cosas, aspectos ambientales ligados al desarrollo de las tecnologías digitales.

El texto incluye, a su vez, reflexiones meta-académicas muy relevantes, como la necesidad de cuestionar el uso tan extendido del inglés como lengua de la comunicación científica, así como de revisar los sistemas de evaluación y legitimación del conocimiento actuales, junto con temas ligados a la disponibilidad de recursos de todo tipo para la investigación. Si bien estos son temas centrales no sólo para las HD, sino

para las humanidades en general (y también más allá de ellas), es en este campo que algunas de estas cuestiones –como los aspectos lingüísticos y de soporte tecnológico– se vuelven cruciales, lo que los vuelve más difíciles de ignorar, aún cuando, lamentablemente, a menudo se lo haga. Sobre unos y otros debates, Fiormonte, Ricaurte y Chaudhuri (2022) plantean:

Se trata de temas que las humanidades digitales no pueden permitirse ignorar por más tiempo, ya que tienen que ver con nuestras *elecciones digitales*. La tecnología no es neutra ni está en manos neutras –tal como los recursos digitales que creamos y distribuimos en línea cada día (p. xi).

El libro se divide en tres partes, la primera de las cuales se titula “Historias globales de las humanidades digitales” e incluye ocho capítulos que presentan panoramas históricos y también conceptuales más generales con el propósito de –como se explicita en el título del segundo capítulo– presentar historias alternativas de las HD, ampliando el espectro de antecedentes tanto prácticos como teóricos asociados a la apertura y el desarrollo del campo. El capítulo 1, “Invisibilidad epistémicamente producida” de Sayan Bhattacharyya, condensa en su título una base importante de los planteos del libro, mientras aborda puntualmente la dificultad de los sistemas informáticos que requieren estandarización para acoger la diversidad (de caracteres, palabras, etc.) propia de lenguajes no occidentales. En especial, analiza la ineficacia de las herramientas de análisis textual para lidiar con fenómenos lingüísticos que no se ajusten a los parámetros contemplados en su programación, generando que esos fenómenos que no pueden ser leídos queden invisibilizados. También busca pensar modos en los que puede avanzarse en contra de esa invisibilidad, destacando el potencial de los proyectos *crowdsourced* para corregir, o cuanto menos señalar, colectivamente esas invisibilizaciones.

Por su parte, el capítulo 2, “Historias alternativas de las humanidades digitales: rastreando el giro archivístico” de Puthiya Purayil Sneha, pone el foco en la creación de archivos digitales en India,

abordando la archivística digital como línea específica dentro de las HD, con su propia genealogía y desafíos. En sintonía con el libro en general, busca ubicar las HD y los esfuerzos actuales ligados al giro archivístico en la era digital en tradiciones más amplias vinculadas a las instituciones culturales, educativas y científicas del país, al tiempo que reflexiona en particular sobre las posibilidades para la descolonización del archivo y analiza las implicancias del pasaje de la digitalización para la preservación a la digitalización para el acceso.

El capítulo 3 se titula “¿Puede ‘hacer’ HD el subalterno? Una reflexión sobre los desafíos y oportunidades para las humanidades digitales” y está a cargo de Ernesto Priego. Como lo adelanta la paráfrasis de Spivak del título, el texto explora la idea de unas HD subalternas y analiza distintos aspectos en los que las tensiones entre centros y periferias atraviesan la actividad investigativa. En particular, habla acerca del *blogging* como una vía de apertura de la academia y aboga por las posibilidades de innovación que existen utilizando tecnologías ya existentes y accesibles, sin dejar de advertir sobre algunos de los desafíos que esto implica.

El capítulo 4, “Más allá de la carpa rosa³: una crítica queer de color a través del Océano Índico digital” de Rahul K. Gairola, parte de una problematización de la metáfora de la “gran carpa” de las HD sosteniendo que sí es abierta, pero que no es neutra ni alberga a todxs de igual manera. Sus reflexiones tienen como punto de apoyo empírico el análisis de algunas aplicaciones de citas y salas de chat dirigidas a la comunidad LGBTIQ+ en dos ciudades conectadas por el Océano Índico y por el antecedente de haber sido colonias británicas: Durban en Sudáfrica y Chennai al sur de India, pero se proyectan en un debate teórico fuertemente interseccional que busca apoyar el desarrollo de un modelo de HD más democrático, multilingüe y multicultural y menos anglo y eurocéntrico.

³ El título original es “*Peering Beyond the Pink Tent...*”, difícil de traducir exactamente al español.

“La historia y el contexto de las humanidades digitales en Rusia”, el capítulo 5, es un texto colectivo escrito por Inna Kizhner, Melissa Terras, Lev Manovich, Boris Orekhov, Igor Kim, Maxim Rumyantsev y Anastasia Bonch-Osmolovskaya. Aquí se presenta una interesante genealogía de las HD en Rusia haciendo énfasis en antecedentes epistemológicos previos al desarrollo de las tecnologías digitales, como la histórica conexión existente en esa academia entre las matemáticas y los estudios lingüísticos y literarios, con la escuela del formalismo ruso como célebre predecesora de un tipo de análisis estructural que, con el tiempo y la mediación progresiva de herramientas digitales, se expresa hoy, por ejemplo, en el enfoque de la lectura distante. De este modo, el texto invita no solo a repensar las historias locales, sino también a considerar, por un lado, el complejo entramado de aportes que está detrás de los desarrollos que se materializan finalmente en los países centrales y, por otro, el gran potencial que existe para las HD en el trabajo transdisciplinario con las ciencias exactas y naturales.

En el capítulo 6, “Debatiendo y desarrollando las humanidades digitales en China: ¿Algo nuevo o viejo?”, Jing Chen y Lik Hang Tsui señalan que las dificultades para reconstruir la historia de las HD en China comienzan desde el momento mismo en que no existe una única palabra para nombrarlas, ya que depende tanto de cuestiones geográficas como de las demarcaciones del campo ligadas a lo disciplinar. En este sentido, continuando las reflexiones del capítulo anterior, subrayan que no existe un paradigma universal de las HD que pueda aplicarse por igual para definir las en todo el mundo y avanzan en una sistematización de la historia local, a la que dividen en dos fases: una prehistoria del campo caracterizada por la emergencia de numerosos proyectos digitales, pero en la que no se habla aún de HD, y una fase de consolidación e incipiente institucionalización del campo que ubican en la segunda década de este siglo. Resulta interesante ver cómo este y otros capítulos analizan particularidades que son muy propias de un territorio, pero que también muestran las similitudes que existen entre contextos muy lejanos.

Algunos de estos puntos comunes, que también nos tocan localmente, son los desafíos para la sostenibilidad de los proyectos digitales, la dificultad para el desarrollo de propuestas transdisciplinarias en instituciones muy fuertemente organizadas a partir de las disciplinas tradicionales, la reticencia de (gran) parte de la comunidad académica para incorporar herramientas digitales y explorar nuevas metodologías, la brecha entre la creación de recursos digitales y su aprovechamiento para la investigación, la necesidad de revisión de los parámetros de evaluación académica de modo que se valore el trabajo en proyectos digitales, entre muchas otras cosas que atraviesan el desarrollo de las HD.

El capítulo 7, "Cómo nos volvimos digitales: la historia reciente de las humanidades digitales en Polonia" de Maciej Maryl, es un extenso y analítico relevamiento del desarrollo de las HD en ese país, atendiendo a sus distintas fases y a la articulada dinámica entre el desarrollo local y la participación en consorcios europeos. Uno de los aspectos que se subraya nuevamente en este capítulo es la importancia de aspectos ligados al idioma, como la consideración de las distintas variantes lexicográficas –las del polaco, en este caso– y la importancia del multilingüismo de la comunicación académica.

Finalmente, la primera parte se cierra con el capítulo 8, "Ciencias Sociales Digitales y Humanidades Digitales del Sur: materiales para una discusión crítica" de Nuria Rodríguez-Ortega, que presenta algunas de las claves que definen el proyecto teórico-político de las CSDHDS (abreviatura de la definición disciplinar del título) que aparece como una vuelta a la propuesta conceptual de la introducción: el Sur como espacio (metafórico) de posicionamiento crítico. Además de promover una definición ampliada de las HD que no se limite sólo a la tecnologización de las disciplinas humanísticas, sino que problematice la *techne* que define la era digital, la autora sitúa las posibilidades de desarrollo de las CSDHDS en el marco de algunos cambios favorables que atraviesan actualmente a las humanidades en general (como la tendencia hacia la transdisciplinariedad, la construcción de conocimiento junto a la

comunidad y la inclinación generativa hacia la producción de dispositivos que exceden a los formatos textuales tradicionales) y aboga en favor de pedagogías que se planteen no (sólo) la multiplicación de las habilidades digitales, sino la formación de seres críticos que puedan construir un mundo mejor en esta sociedad hipermediatizada.

La segunda parte del libro se titula “Explorando y practicando humanidades digitales globales” y, si bien conserva la vocación de discusión conceptual de la primera, se encuentra más concretamente anclada en proyectos específicos de HD realizados en distintas partes del mundo. Los diez textos de esta parte se inauguran con “Haciendo minería de datos verbales en los primeros diarios y revistas bengalíes: contemplando las posibilidades”, el capítulo 9, escrito por Purbasha Auddy, quien destaca el potencial de los programas de *optical character recognition* (OCR) para complementar los programas de digitalización que actualmente brindan acceso a múltiples documentos textuales, pero solo en forma de imágenes. Sin embargo, advierte sobre la falta de desarrollo para el reconocimiento de escrituras no latinas, en particular en impresiones antiguas, haciendo algunas propuestas para revertir esta situación.

El capítulo 10, “*Hitsudan* digital: desafíos y conexiones potenciales en la investigación del este asiático” de Aliz Horvath, continúa la reflexión sobre las posibilidades de los programas de OCR en textos de idiomas no latinos –en este caso, analizando casos de caracteres chinos, japoneses y coreanos, distinguiendo también entre formas antiguas y modernas– y, partiendo de la metáfora del *hitsudan* (una práctica premoderna de escritura en vivo que servía para la comunicación entre hablantes eruditos de esos idiomas a partir de ciertas características compartidas de su escritura), hace un análisis más general sobre el vínculo entre académicos de Asia del este y lo digital.

El capítulo 11, “Funciona y eso es (casi) todo: codificando el Talmud” de Itay Marienberg-Milikowsky, analiza el gran potencial de las HD para el estudio de la literatura rabínica considerando, por un lado,

cuestiones propias de sus estructuras textuales típicas y, por otro, la gran disponibilidad ya existente de repositorios de fuentes digitalizadas y de bases de datos especializadas. El autor se pronuncia en contra de cierta compulsión hacia la creación de nuevos objetos digitales, así como de la creencia en que los enfoques cuantitativos sólo son posibles en la gran escala. A su vez, recupera el término *lectura serial* como denominación propuesta inicialmente por Franco Moretti para la lectura distante y plantea que, sea cual sea el tamaño del corpus (puede ser un único texto breve), lo fundamental es el desarrollo de esfuerzos colectivos para llevar adelante experimentos cuantitativos para la interpretación de textos y la articulación de marcos teóricos críticos abiertos al diálogo con otras disciplinas.

En el capítulo 12, “¿Cuál es la tendencia en el corpus chino de Google Books? Un análisis con Google Ngram del área de lengua china (1950–2008)”, Carlton Clark, Lei Zhang y Steffen Roth hacen una completa presentación de un estudio llevado adelante en un vasto corpus de libros publicados en China post-1949, rastreando la discusión de diez *sistemas de funciones sociales*: economía, política, ley, ciencia, religión, educación, salud, arte, medios masivos de comunicación y deportes y comparando sus resultados con estudios previos del conjunto de textos en otros idiomas. A partir de la detección de ciertos marcadores significativos y del relevamiento de su frecuencia de aparición, el estudio apunta a contribuir al estudio del cambio social en ese país, ofreciendo también un posible modelo para investigaciones afines.

El capítulo 13, “*In Tlilli in Tlapalli / In Xochitl in Cuicatl*: la representación de otras literaturas mexicanas a través de medios digitales” de Ernesto Miranda Trigueros, parte de la contextualización y descripción de dos proyectos digitales independientes que han buscado representar prácticas literarias ligadas a las tradiciones culturales de pueblos indígenas de México dando cuenta de su complejidad, que no ha sido cabalmente representada ni estudiada desde los enfoques mayormente eurocéntricos aplicados hasta ahora. Ambos proyectos han

permitido demostrar que la flexibilidad y el carácter multimedia de lo digital lo convierten en un canal ideal para este propósito, en tanto permiten captar interrelaciones y múltiples formas expresivas esenciales para la comprensión de, en este caso, los códigos y ciertas prácticas vinculadas a la oralidad, integrando todos los elementos y lenguajes que forman parte y articulándolas con análisis simultáneos que favorecen la interpretación de su espesor simbólico. De todos modos, el autor hace también una serie de consideraciones éticas destinadas a no caer, aún inintencionadamente, en la promoción de un nuevo colonialismo, ahora digital.

En el capítulo 14, "No 'hacer', no ahora: descolonizando las humanidades digitales en el sudeste asiático", Dibadyuti Roy y Nirmala Menon reconstruyen diversas genealogías de las HD en India y analizan ciertas resistencias hacia su consolidación en la academia local. En ese recorrido, y en línea con el espíritu general que atraviesa el libro, por un lado muestran la diversidad de experiencias que han dado y dan forma a la historia de las HD, aún cuando no siempre se identifiquen con esa denominación y, por otro, muestran cómo un complejo entramado de factores políticos, económicos, culturales y educativos y, en particular, (pos)coloniales condicionan el desarrollo del campo en los distintos territorios. También sostienen que no hay oposición, sino sinergia entre los proyectos de HD enfocados en hacer y los enfocados en pensar/discutir lo digital, presentando tres casos de proyectos que lo ejemplifican.

"Las humanidades digitales y las guerras de la memoria en Rusia" de Sofia Gavrilova, el capítulo 15, aborda una serie de proyectos digitales que buscan intervenir en la disputa social por la interpretación histórica del pasado soviético durante el período stalinista a partir del trabajo con historias personales. En este sentido, considera que existen vacancias dentro de los estudios universitarios y valoriza el lugar de organizaciones no académicas (en las que puede haber investigadorxs, pero desde un rol de colaboración) como promotoras de proyectos de memoria digital que

ameritan ser considerados como parte del campo de las HD y que, pese a que puedan presentar inconsistencias o indefiniciones desde un punto de vista metodológico, ofrecen un gran potencial para el desarrollo de estudios académicos futuros.

El capítulo 16, "*Borderlands Archives Cartography: cruzando/uniendo fronteras geográficas, políticas y personales*" de Maira Álvarez y Sylvia Fernández Quintanilla, describe la creación de un archivo histórico digital que reúne periódicos publicados a ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos entre los siglos XIX y XX. El proyecto busca poner en discusión imaginarios y discursos vinculados a ese espacio geográfico y simbólico, favoreciendo estudios específicos que visibilicen una larga tradición de intercambios y reafirmando una identidad *transfronteriza*, a partir de la cual exploran interesantes aspectos materiales e institucionales de la realización de proyectos transfronterizos, considerando particularmente que en este caso se está justamente en una zona de contacto/separación entre el Norte y el Sur Globales.

El capítulo 17, "Desarrollando nuevas infraestructuras para la alfabetización digital y la investigación académica en el Sur Global: un estudio de caso" de María José Afanador-Llach y Andres Lombana-Bermudez, analiza la experiencia de catalogación colaborativa de un archivo con documentos del siglo XIV situado en Colombia, partiendo de una caracterización del estado de situación de la conectividad y las competencias digitales en distintas regiones de ese país, tanto en la sociedad en general como en el campo académico, y formulando valiosas preguntas sobre las posibilidades para los proyectos de HD en contextos de escasos recursos de financiamiento, infraestructura y acceso a internet. En este sentido, el proyecto colaborativo analizado, apoyado en una infraestructura que caracterizan como *makeshift* ("casera", improvisada, provisoria, pero creativa y funcional) basada en la utilización de herramientas básicas ya disponibles y no específicas, sirve como ejemplo productivo tanto de las posibilidades

como de los desafíos para la sostenibilidad y viabilidad de ese tipo de proyectos y para defender la idea de que la creación de entornos de trabajo basados en la cooperación y el aprovechamiento de recursos disponibles también debe entenderse como construcción de infraestructuras.

La segunda parte termina con el capítulo 18, "Manuscritos escritos por mujeres en Nueva España y el desafío de la digitalización: un experimento de autoetnografía académica", en el que Diana Barreto Ávila hace una indagación retrospectiva de su experiencia personal llevando adelante un proyecto investigación en México basado en la creación de un archivo digital de textos escritos por mujeres en el siglo XIV. A través de su sistemático relato autoetnográfico, aparece una mirada "desde la cocina" del proyecto que, sin renunciar a debates conceptuales como el de la colonialidad tecnológica, plantea una serie de desafíos muy concretos que debió encarar y que sirven para ilustrar claramente muchos de los debates planteados en el libro. Entre ellos, particularidades del trabajo con manuscritos, opciones de marcado de texto y cuestiones de financiamiento, marcos institucionales y exigencias de la vida académica como estudiante de posgrado y docente, observando cómo impactaron en lo que pudo estudiar en cada etapa.

Finalmente, la tercera parte del libro se titula "Más allá de las humanidades digitales" y, en palabras de los editores: "es de gran importancia para indicar el rol sociohistórico muy especial que las HD pueden jugar en el Sur Global –más allá de la investigación académica– de formas que no se aplican al Norte Global" (2022, p. xxiv). En los seis artículos de esta parte resulta más claro el foco en la discusión política, así como en análisis de proyectos digitales orientados a la transformación social.

El capítulo 19, "Humanidades digitales: infraestructuras visibles e invisibles" de Gimena del Río Riande, avanza en la discusión sobre el tema de las infraestructuras y, retomando la concepción marxista del término, se pregunta sobre el vínculo entre tecnologías y epistemologías;

es decir, sobre cómo las primeras validan o sostienen a las segundas. Esto se conecta directamente con una discusión fundamental que, de un modo u otro, subyace en todo el libro y que es posiblemente uno de los aportes centrales de estos *Global Debates* a la reflexión teórica sobre las HD. Haciendo una analogía con soluciones surgidas desde sectores populares para resolver creativamente problemas derivados de la precariedad habitacional, la autora habla del derecho a la infraestructura y lo proyecta hacia el campo específico de las HD, subrayando la importancia de considerar la apertura como un aspecto clave y describiendo una serie de proyectos digitales argentinos y latinoamericanos basados en el acceso abierto, el uso software de código abierto, la construcción de comunidad y la descentralización.

El capítulo 20 es "Infraestructura cultural *site-specific*: promoviendo el acceso y superando la brecha digital", de Juan Steyn y Andre Goodrich, quienes comienzan caracterizando las zonas de abandono que existen en distintos territorios y haciendo una crítica a las intervenciones que se efectúan en ellas sin atender a las necesidades reales de sus habitantes. Con el propósito de favorecer el desarrollo de ciudadanías y tecnologías insurgentes, analizan una experiencia de creación de un prototipo de computadora de bajo costo, alimentada con energía solar y con acceso autónomo a internet que buscó acercar a la comunidad de un asentamiento en Sudáfrica la posibilidad de contar sus historias y generar un archivo propio en un contexto de falta de electricidad y conectividad.

"Acerca de las *gambiarrras*: improvisaciones técnicas *à la Brasil*" de Carolina Dalla Chiesa y Leonardo Foletto, el capítulo 21, hace una indagación conceptual a partir del término brasileño *gambiarrras* –que remite a la capacidad de improvisar soluciones creativas a los problemas surgidos, generalmente, en situaciones de falta o precariedad– y analiza su vínculo con la cultura hacker y el desarrollo de epistemologías alternativas. El ejemplo de dos proyectos orientados a la apropiación creativa de prácticas digitales y elementos tecnológicos por parte de niños y jóvenes de sectores marginados permite identificar modos de vincularse

con lo digital que tienen potencial para la transformación social y revisten interés para las HD como potencial objeto de estudio y como modelo de trabajo. Una de las referencias teóricas que aparece en el texto al analizar estas prácticas de utilización alternativa de instrumentos surgidos del sistema dominante es la de Michel de Certeau, otro de los autores presentes en varios capítulos del libro, cuya recurrencia probablemente tenga que ver con la urgencia de debatir –en particular en el marco de la perspectiva que el libro promueve– qué margen de acción existe y cuáles son los caminos posibles para el desarrollo unas HD críticas y decoloniales mientras se usan tecnologías que no fueron diseñadas con el Sur en mente.

En el capítulo 22, “Empoderamiento desordenado: mapeando encuentros digitales en los márgenes”, Anita Gurumurthy y Deepti Bharthur analizan las posibilidades de las HD para contribuir al empoderamiento de personas marginalizadas a partir de la experiencia de un taller realizado con chicas adolescentes de una zona rural en la India que les permite argumentar que, alejándose de enfoques demasiado centrados en aspectos informáticos y *gadget-centric*, las tecnopedagogías deben contemplar la necesidad de desarrollo de múltiples capacidades, articulándose con aspectos de género y formación ciudadana, entre otros.

Ya cerca del final, el capítulo 23, “Acerca del lenguaje, el género y las tecnologías digitales” de Tim Unwin, pone el foco en cuestiones específicamente lingüísticas y analiza cómo se cuegan concepciones patriarcales y coloniales en el lenguaje utilizado en la discusión de las HD y los organismos dedicados al impulso de tecnologías para el desarrollo. Por un lado, afirma que parece existir una ceguera de género para advertir cómo, por ejemplo, persiste un fuerte binarismo en la denominación de las partes electrónicas y aparatos tecnológicos. Por otro, previene sobre el uso de la expresión “tecnologías de frontera”, no solo subrayando algunas de sus connotaciones naturalizadas que se emparentan con una historia de violencia imperialista, sino también

cuestionando su utilidad si se tiene en cuenta que, en temas tecnológicos, las fronteras no son las mismas para todo el mundo.

Por último, “La digitalización de África: del dilema ecológico a la descolonización del imaginario” de Cédric Leterme, el capítulo 24, se propone visibilizar cuestiones materiales ligadas a la expansión de la vida digital, denunciando su inviabilidad como proyecto global y su insustentabilidad desde un punto de vista ecológico. En especial, llama la atención sobre el altísimo costo que está pagando África, tanto por ser el centro de prácticas extractivistas de sus recursos minerales como por ser un lugar de recepción de enormes cantidades de desechos tecnológicos. Llamando a descolonizar los imaginarios digitales y en contra de las visiones que sitúan el debate de lo digital en ese continente en cómo hacer que África “se ponga al día” o reciba “una porción más grande de la torta digital”, propone replantear las trayectorias evolutivas que llevan inevitablemente a la digitalización de todo y plantea que su supuesta falta de desarrollo también puede representar una oportunidad para evitar los errores cometidos en otros lugares y para implementar modelos apoyados en un paradigma más *low tech* y sustentable, que permitan imaginar un futuro más deseable para la tecnología digital. Sobre este último capítulo, sostienen los editores:

Es un texto excepcionalmente importante para todos los humanistas en tanto llama a discutir la “materia” de las herramientas y recursos; en otras palabras, la inevitable condición material de nuestro conocimiento digital (Fiormonte et al., 2022, p. xxv).

En síntesis, como puede verse a partir de este recorrido, el libro recoge una gran variedad de perspectivas y permite asomarse a experiencias y realidades de muy diversos territorios alrededor del mundo. Es también un gran inventario de recursos disponibles –corpora, archivos, bases de datos, herramientas, webs especializadas, etc.– desarrollados en cada uno de los territorios abordados. Aunque Fiormonte, Chaudhuri y Ricaurte explican que hubieran deseado que este panorama pudiera ser aún más abarcativo, *Global Debates* resulta un

valioso muestrario de la infinidad de proyectos que pueden encararse en el cruce con lo digital y puede funcionar como un gran provocador de la imaginación y avidez investigativa para cualquiera que habite algún rincón del campo vasto de las humanidades y ciencias sociales (o quiera acercarse a él), además de ofrecer un rico entramado teórico para abordar las cuestiones cruciales de soberanía epistémica, cultural y tecnológica/digital que el libro nos invita a discutir.